



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

EL SIGLO DE LAS LUCES



Alejo Carpentier

Alejo Carpentier

Alejo Carpentier y Valmont (Lausana, 26 de diciembre de 1904-París, 24 de abril de 1980) fue un escritor cubano y francés que influyó notablemente en la *literatura latinoamericana* durante su período de auge. La crítica lo consideró uno de los escritores fundamentales del *siglo XX* en *lengua española*, y uno de los artífices de la renovación *literaria latinoamericana*, en particular a través de un estilo que incorpora varias dimensiones y aspectos de la imaginación para recrear la realidad, elementos que contribuyeron a su formación y uso de «lo real maravilloso».

También ejerció las profesiones de periodista, durante gran parte de su vida; y *musicólogo*, con investigaciones musicales y organizaciones de conciertos, entre otras actividades; sin embargo, alcanzó la fama debido a su actividad literaria.

Biografía

Por mucho tiempo se creyó que había nacido en *La Habana*, donde su familia se mudó poco después de su nacimiento, pero su partida de nacimiento fue encontrada en Suiza años después de su muerte y demostró que nació en *Lausana*, Suiza.¹ Su padre fue el arquitecto francés Georges Julien Álvarez Carpentier y su madre Catherine "Lina" Valmont or Blagoobrasoff, profesora de idiomas de origen ruso. Su infancia estuvo marcada por un profundo «mestizaje cultural».

La familia se mudó a *La Habana* porque el padre tenía interés por la cultura hispánica y ansias de habitar en un país joven que le permitiera escapar de la decadencia europea.² Así, Carpentier creció en trato cercano con campesinos cubanos blancos y negros, «hombres mal nutridos, cargados de miseria, mujeres envejecidas prematuramente; niños mal alimentados, cubiertos de enfermedades».³ Una realidad que posteriormente plasmaría en sus obras.³

Su infancia coincidió con los primeros años de la República Independiente, un periodo en el cual las escuelas se centraban en el pasado colonial español, debido a la carencia de materiales actualizados: «De acuerdo con los libros que estaban vigentes y se usaban en la España de finales del *siglo XIX*».⁴

A la edad de once años se trasladó con sus padres a una finca en Loma de Tierra, del reparto El Cotorro, cerca de *La Habana*.⁵ De los once a los diecisiete años sus padres se encargaron de su educación. Él le enseñaba literatura y ella música, lo que fue de gran influencia en el joven y por la que sintió inclinación desde esa época. Por esos años, su padre los abandonó y él abandonó sus estudios y empezó a trabajar para ayudar a su madre.⁶

Al fin de su educación primaria en Cuba, fue a París para completar parte de sus estudios secundarios en el liceo Janson de Sailly donde, tomando cursos de teoría de la música, llegó a ser en sus propias palabras «un pianista aceptable».^{7 8} En 1917 ingresó en el Instituto de Segunda Enseñanza de *La Habana* para continuar sus estudios en teoría musical. En 1920 consiguió entrar en la escuela de arquitectura de esa misma ciudad, aunque posteriormente la abandonaría.⁹

A principios de los años veinte empezó a implicarse en política, especialmente en la «abortada revolución de Veteranos y Patriotas» en 1923.¹⁰ Aunque los grupos a los que se afiliaba no fueran específicamente partidistas, sino más bien unidos por el arte,¹⁰ estos no carecían de objetivos políticos y desarrollaron una labor de lucha contra la dictadura de *Gerardo Machado* (ascendido en 1925) y contra el capitalismo estadounidense.¹⁰

Vida en Cuba

En 1921 empezó su carrera de periodista, profesión a la que se dedicaría prácticamente el resto de su vida.¹¹ En la sección «Obras famosas» del diario habanero *La Discusión* publicó sus primeros trabajos literarios, básicamente resúmenes de obras conocidas. Ese mismo año abandonó definitivamente la carrera universitaria y viajó de nuevo a Francia. Al regresar dos años después, redactó artículos de crítica musical y teatral en *La Discusión* y *El Heraldo de Cuba*.¹² Su situación económica se estabilizó en estos años, llegando a ser jefe de redacción de la revista comercial *Hispania*. Escribió una historia sobre los zapatos para la Unión de Fabricantes de Calzados y colaboró en la sección de moda de la revista *Social* bajo el seudónimo «Jacqueline».

En 1923 formó parte de la *Protesta de los Trece* junto al Grupo Minorista, del que fue fundador y, aunque descrito por sus miembros como intelectual y apolítico, participó activamente en la oposición al presidente *Alfredo Zayas*. Esta asociación se integró posteriormente en la «Falange de Acción Cubana», que organizó el fracasado movimiento insurreccional de la «Asociación de Veteranos y Patriotas».¹³

Entre 1924 y 1928, Carpentier ocupó el puesto redactor en la revista *Carteles*.¹⁴ En 1926 asistió a un congreso de periodistas en México invitado por el gobierno de ese país y durante el cual conoció a *Diego Rivera*, con quien mantendría una larga amistad. Este periodo fue muy importante en la formación de su personalidad artística; llegó a conocer todos los barrios de *La Habana* y descubrir la arquitectura colonial y el ambiente de *La Habana Vieja*, elementos en que

Alejo Carpentier



Información personal

Nombre de nacimiento	Alejo Carpentier Valmont
Nacimiento	26 de diciembre de 1904 Lausana (Suiza)
Fallecimiento	24 de abril de 1980 (75 años) VII Distrito de París (Francia)
Causa de muerte	Cáncer
Sepultura	Necrópolis de Cristóbal Colón
Nacionalidad	Cubana y francesa

Información profesional

Ocupación	Escritor, periodista, ensayista, musicólogo, crítico literario, diplomático, profesor universitario y editor
Cargos ocupados	Embajador Agregado cultural de Embajada de Cuba en Francia (desde 1966)
Movimiento	Surrealismo y realismo mágico
Obras notables	<i>El reino de este mundo</i> <i>El Siglo de las Luces</i> <i>El arpa y la sombra</i>
Distinciones	Prix du Meilleur livre étranger (1956) Premio Internacional Alfonso Reyes (1975) Premio Mundial Cino Del Duca (1975) Premio Miguel de Cervantes (1977) Premio Médicis Extranjero (1982)

se ambientarán después muchos de sus ensayos y novelas.¹² Sus obras y afirmaciones de entre los años 1920 y 1928 muestran que se implicó decididamente en el vanguardismo cubano, trabando amistad con sus figuras principales.¹⁵ Carpentier también amplió sus conocimientos musicales escuchando al compositor Amadeo Roldán.¹⁶

En 1927, se adhirió al Manifiesto Minorista, firma por la cual sería encarcelado durante siete meses bajo acusaciones de profesar ideas comunistas. Durante ese tiempo en prisión redactó la primera versión de su novela *Ecué-Yamba-Ó!*. Ya en libertad condicional, en marzo de 1928 acudió a un congreso de periodistas en La Habana en donde conoció al poeta francés Robert Desnos quien le ayudó a huir del régimen machadista, entregándole su pasaporte y sus acreditaciones y ayudándole a embarcarse en un buque con dirección a Francia.¹⁷

Vida en Francia

Carpentier residió en Francia desde 1928 hasta 1939.¹⁸ El tiempo que pasó en ese país enriqueció su mundo y lo introdujo a nuevas técnicas literarias y funciones expresivas.¹⁹ Su llegada se produjo durante el bum del movimiento surrealista, cuyos miembros lo recibieron con los brazos abiertos.²⁰ En Francia establece una gran amistad con los escritores Arturo Usler Pietri y Miguel Ángel Asturias, de cuyas discusiones surge una nueva sensibilidad de la literatura latinoamericana, que luego se denominaría realismo mágico, término acuñado por Usler Pietri, luego de leer en los años 1920 un artículo de Franz Roh, aplicado a la pintura neoespressionista alemana, y que luego, el propio Carpentier, en el prólogo a *El reino de este mundo* (1949) denominaría «lo real maravilloso americano».^{21 22}

Se estableció en Valence y colaboró en diversas revistas locales y cubanas con poemas y artículos sobre música.¹⁷ Se unió a los círculos musicales de la ciudad, colaborando con el compositor francés Darius Milhaud, el brasileño Heitor Villa-Lobos y el cubano Alejandro García Caturla.¹⁷ Este grupo produjo una variedad de poemas, libretos y textos, como *Poèmes des Antilles*, *nuevos cantos sobre textos de Alejo Carpentier con música de M.F. Gaillard*.¹⁷ Carpentier también escribió la serie de artículos *Ensayos convergentes* en 1928.¹⁷

Con el apoyo de Desnos, Carpentier empezó a formar parte del movimiento surrealista que iba a influir en sus obras considerablemente.²³ Sus dos primeros cuentos cortos, «El estudiante» y «El milagro del ascensor» siguen el estilo surrealista.²⁴ Aunque sus obras más famosas fueron escritas en español, Carpentier también era capaz de escribir en francés. Por ejemplo, escribió el cuento «Histoire de Lunes» en francés y, dependiendo de su público, daba entrevistas en francés o en español.²⁵ Carpentier colaboró en la *Révolution surréaliste* y conoció a los poetas Louis Aragon, Tristan Tzara, Paul Eluard, y a los pintores Giorgio de Chirico, Yves Tanguy y Pablo Picasso.²³

En 1933 terminó su primera novela *¡Ecué-Yamba-Ó!* y salió de Francia por poco tiempo para Madrid. Aprovechó la ocasión para visitar Toledo, ciudad a la que regresó al año siguiente, cuando fue invitado por García Lorca al estreno de *Yerma* en Madrid. Desde París escribió una serie de artículos sobre la realidad española donde Toledo se convierte en su referente artístico castellano. Su entusiasmo por el arte barroco, origen del concepto de «lo real maravilloso» sitúa al Transparente de la catedral toledana en su principal foco de atracción, que dejará huella en obras suyas como *El Siglo de las luces* (novela) o *Concierto barroco*. El mismo entusiasmo sentirá por la belleza natural de Cuenca («una réplica perfecta del Gran Cañón del Colorado»), ciudad que visitó en la primavera de 1935 de la mano de su amigo, el pintor Wilfredo Lam, con quien compartió una trayectoria artística y política común.²⁶

En 1936, después de la caída del régimen de Machado, hizo un viaje a Cuba.²³ Regresó a París y no volvió a España hasta después de estallar la guerra civil española.²³ En el verano de 1937, Carpentier formó parte de la delegación cubana asistente al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. El impacto social de la Guerra Civil le llevó a escribir cuatro apasionadas crónicas tituladas «España bajo las bombas», donde mostró su emoción ante los campos de batalla de Guadalajara y ante el coraje del pueblo conquense de Minglanilla.²⁶

Carpentier pasó mucho de su tiempo en Francia, entre los años 1932-1939, trabajando en la radiodifusión francesa con efectos de sonidos y sincronización musical.²³ Llegó a ser director de los Estudios Foniric donde dirigió la producción de programas de radio con las técnicas más modernas.²⁷ Dirigió las grabaciones de poemas de Walt Whitman, Edgar Allan Poe, Langston Hughes, Louis Aragon, y otros.²⁷

El tiempo transcurrido en ese país contribuyó a formar su identidad como escritor; según sus propias palabras: le «enseñó a ver texturas, aspectos de la vida americana que no había advertido [...] Comprend[ió] que detrás de ese nativismo había algo más; lo que llam[ó] los contextos: contexto telúrico y contexto épico político: el que halle la relación entre ambos escribirá la novela americana».²⁸ Al final de su tiempo en Francia, Carpentier confesó sentir «ardientemente el deseo de expresar el mundo americano». «América se [le] presentaba como una enorme nebulosa, que [él] trataba de entender, porque tenía la oscura intuición de que [su] obra se iba a desarrollar aquí, que iba a ser profundamente americana».²⁸

Viaje a Haití y México

En 1943 viajó a Haití con su esposa Lilia Esteban y con el director teatral Louis Jouvet; fue un viaje de descubrimiento del mundo americano, de lo que llamó "lo real maravilloso". Producto de esta experiencia es la obra *El reino de este mundo* publicada en México en 1949. Después de su viaje a México en 1944 realizó importantes investigaciones musicales. En México publicó "La música en Cuba" (1945).

Vida en Venezuela

Vivió autoexiliado en Caracas entre 1945-1959.²⁹ Algunos críticos consideran esta etapa como la «más fecunda de su vida» donde plasma lo aprendido durante sus peripecias previas como estudioso, periodista, crítico musical y editor de cuentos.²⁹ En marzo de 1948 terminó de escribir *El reino de este mundo* la cual sería publicada en México en la primavera de 1949. Esta obra representa la primera vez en más de 15 años que concluyó una novela.³⁰ Müller-Bergh comparó *El reino de este mundo* con su ópera prima, *¡Ecué-Yamba-Ó!*, y en su opinión se aprecia una notable madurez en la selección de los materiales narrativos y una mejora estilística.³¹

También en Caracas compuso íntegramente otras tres de sus grandes novelas: *Los pasos perdidos*, 1952, inspirada en la geografía venezolana; *El acoso*, 1956; y *El siglo de las luces*, terminada en 1958 pero publicada cuatro años después.³² Además aprovechó la estancia en ese país para conocer mejor la naturaleza del continente americano.³⁰ En 1947 viajó al interior del país, atravesando zonas deshabitadas hasta Ciudad Bolívar.³⁰ A lo largo del trayecto llega a San Carlos de

Río Negro, donde conoció algunas tribus originarias americanas.³⁰ Como Carpentier contaría más tarde, este viaje fue el momento en cual «surgió en [él] la primera idea de *Los pasos perdidos*. América es el único continente donde distintas edades coexisten».³³ Con este libro ganó el premio de la crítica parisina al mejor libro extranjero.³²

La novela corta *El acoso*, publicada en 1956, presenta un episodio sangriento entre bandas de terroristas enemigas, inspirado por los acontecimientos de la época de desórdenes que siguió la caída del dictador Machado.³¹ *El siglo de las luces* fue inspirada en parte por un viaje que Carpentier hizo al Golfo de Santa Fe en la costa venezolana.³¹ Carpentier explicó que aunque la novela fue terminada en 1958, no se publicó hasta 1962 porque «necesitaba retoques y el cambio que se observaba en la vida y en la sociedad cubanas me resultó demasiado apasionante para que pudiera pensar en otra cosa».³⁴ Carpentier cuenta que «el triunfo de la Revolución cubana me hizo pensar que había estado ausente de mi país demasiado tiempo».³⁴ Hizo planes para regresar definitivamente a Cuba y vendió los derechos cinematográficos de *Los pasos perdidos* a un consorcio internacional.³⁵

Durante su estancia en Venezuela, Carpentier también escribió la mayoría de sus cuentos, y algunos críticos arguyen que es muy posible que sus cuentos escritos en otros lugares, como «Los advertidos» y «El derecho de asilo», tienen como fuentes temas, anécdotas y personajes venezolanos.²⁹

Carpentier también realizó una gran producción periodística en Venezuela, publicando cerca de dos mil artículos y crónicas sobre temas literarios y musicales en su columna «Letra y solfa» en el diario «El Nacional» entre 1950 y 1959.²⁹ Además, Carpentier publicó muchos otros artículos, ensayos y reportajes para el mismo diario, y para otras publicaciones venezolanas, cubanas, y de otros países.²⁹ Carpentier también enseñó literatura en la Universidad Central de Venezuela y trabajó para la agencia de publicidad ARS de Caracas junto a intelectuales de la talla de Arturo Uslar Pietri.^{32 36}

Literatura y vida después de *El reino de este mundo*

Carpentier regresó a Cuba en 1959 donde volvió a residir en la capital.³⁷ En 1962, llegó a ser el director ejecutivo de la Editorial Nacional de Cuba, órgano del gobierno revolucionario que organizó las exigencias editoriales del Ministerio de Educación, Consejo Nacional de Universidades (La Habana, Las Villas y Oriente), las ediciones de la Academia de Ciencias de Cuba, Editorial Juvenil, y el Consejo Nacional de Cultura, grupo que incluye la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), el Instituto de Artes Cinematográficas Cubanas (ICAIC) y la Casa de las Américas.³⁵ Carpentier también fue el vicepresidente del UNEA, hizo crítica literaria en la *Gaceta de Cuba* y colaboró en publicaciones extranjeras como *Sur*, *Ínsula* y *Les Langues Modernes*.³⁸

El siglo de las luces fue publicado en México en 1962.³⁷ Carpentier fue designado ministro consejero de la Embajada de Cuba en París.³⁸ Publicó en París *Literatura y conciencia política en América Latina* que incluye los ensayos de *Tientos y diferencias* con excepción de *La ciudad de las columnas*.³⁸

Carpentier también dirigió un programa cultural de Radio Habana en 1964, «La cultura en Cuba y el mundo», en el cual los temas principales eran la novela y la música en América Latina.³⁸ Al final de 1964, publicó la colección de ensayos *Tientos y diferencias en México*.³⁸ En 1965, Carpentier terminó el libro *El año 59*, la acción del libro se desarrolla en La Habana y está inspirada en la Revolución cubana. También escribió una obra teatral titulada *La aprendiz de bruja* (1956)^{39 40}

En 1972 se editan en Barcelona *El derecho de asilo*, *Concierto barroco* y *El recurso del método*. Además, recibió un extenso homenaje en Cuba por su septuagésimo aniversario. Tres años después la Universidad de La Habana le concedió el título de Doctor Honoris Causa en Lengua y Literatura Hispánicas.⁴¹ y recibió el premio internacional Alfonso Reyes. Se le confirió el Premio Mundial «Cino del Duca», cuya dotación donó al Partido Comunista de Cuba.

En 1976, le fue conferida la más alta distinción del Consejo Directivo de la Sociedad de Estudios Españoles e Hispanoamericanos de la Universidad de Kansas, el título de *Honorary Fellow*. Es electo diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba. En 1978 la más alta distinción literaria de España, el Premio Miguel de Cervantes, fue recibida por Carpentier de las manos del rey Juan Carlos I. Donó al Partido Comunista la retribución material del premio.

La Editorial Siglo XXI publicó *La consagración de la primavera* en 1979. *El arpa y la sombra* fue editada en México, España y Argentina. Recibió el Premio Médicis Extranjero por *El arpa y la sombra*, el más alto reconocimiento francés para escritores extranjeros.

Falleció en París el 24 de abril de 1980, mientras desempeñaba funciones diplomáticas. Sus restos fueron repatriados e inhumados en el cementerio Colón, principal necrópolis de La Habana.

Estilo y temas

Carpentier era conocido como uno de los primeros que introdujo el término de «lo real maravilloso» y el neobarroco en América Latina.⁴²

Carpentier, ampliamente conocido por el estilo barroco de sus escritos y su teoría de «lo real maravilloso», tuvo entre sus obras más famosas *¡Écue-Yamba-O!*, *Alabado sea el Señor* (1933) sobre el folclore y mitología afrocubanos, *El reino de este mundo* (1949) y *Los pasos perdidos* (1953).

En *¡Écue-Yamba-O!*, tuvo una perspectiva más hacia la etnología. En esa obra, se presenta el tema de la cultura afrocubana. Se critica la política de la dependencia de Cuba bajo los Estados Unidos, y las fotos en el libro hacen que la obra se vea como antropológica y no pura ficción. Hay algunas teorías que afirman que la colección de imágenes (no de humanos) reflejan la influencia surrealista en Carpentier así como una vista de la cultura.⁴³ En el prólogo de *El reino de este mundo*, una novela sobre la revolución haitiana, describió su visión de «lo real maravilloso» o lo maravilloso real, que algunos críticos interpretan como sinónimo del realismo mágico, aunque otros disienten a este respecto, contrastándolo con consideraciones de escritores como Miguel Ángel Asturias o Gabriel García Márquez.

Como la música era muy importante para Carpentier, tiene sentido que la haya utilizado en sus libros. Por ejemplo, para dar ritmo y musicalidad al texto de *El reino de este mundo*, enfocado en lo afrocubano, Carpentier utiliza el idioma creole. Encontramos este recurso cerca de dos escenas muy importantes en el libro.⁴⁴

Aunque los escritos de Carpentier no sean biográficos, se puede observar claramente en sus obras las influencias de los eventos de su vida. Además se pueden intuir sus puntos de vista y opiniones a través de sus personajes y argumentos.⁴⁵

En *Los pasos perdidos*, el protagonista nos lleva en un viaje por la selva, un adentramiento iniciático cuya meta es encontrar el origen de la música en viejos instrumentos y formas de habla. En la selva escuchamos todos los sonidos de la naturaleza a medida que el personaje se integra paulatinamente a este mundo, y se relaciona con los habitantes, aunque finalmente esta integración resulta bastante superficial.

Muchos de los temas en las obras de Carpentier se ubican alrededor del mestizaje cultural,⁴⁶ lo que es un aspecto esencial en su representación del ser latinoamericano. En sus obras tempranas, Carpentier escribió mucho sobre los negros y la experiencia del hombre en relación con el cosmos.^{47, 48} Tuvo un gran interés en la cultura y la música afrocaribeñas, lo que se advierte con claridad en sus obras. Incluso en su cuento *Histoire de Lunes*, que fue escrito en francés, aparece el tema de la cultura afrocaribeña.⁴⁹ El hombre blanco, aunque aparece en las obras de Carpentier con poca frecuencia, representa cuatro instituciones opresivas en América latina: la cárcel, la iglesia, la esclavitud y el imperialismo extranjero.⁴⁷ A través de este estilo se explican los ritmos africanos en la poesía de Carpentier.⁵⁰

El viaje también es muy importante en las obras de Carpentier.⁵¹ En todas sus obras existen personajes que realizan un viaje o están en movimiento, lo que quizás es resultado de la vida viajera de Carpentier.⁵²

Alejo Carpentier y «lo real maravilloso»

La idea de lo real maravilloso fue introducida en un artículo publicado en el periódico *El Nacional* en 1948.⁵³ Al año siguiente apareció en la introducción de *El reino de este mundo*. Todavía hay desacuerdos entre quienes estudian literatura sobre cuál es exactamente la diferencia entre lo real maravilloso y el realismo mágico, si es que hay alguna diferencia.⁵⁴

Carpentier describió lo real maravilloso en su introducción: «*Pisaba yo una tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa de colectiva produjera un milagro el día de su ejecución... A cada paso hallaba lo real maravilloso*».⁵⁵ Al fin de la introducción Carpentier planteó una pregunta a los futuros lectores: «¿*Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso?*».⁵⁶ Así aisló su concepto a algo exclusivamente latinoamericano y no nacional.⁵⁷ En *El reino de este mundo*, lo real maravilloso forma una perspectiva más de la historia; no es necesariamente una ficción.⁵⁸

El «realismo mágico» es un término acuñado por el crítico de arte alemán Franz Roh en su ensayo de 1925 *Postexpresionismo: los problemas de la nueva pintura europea*, publicado en la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset y tras un cierto debate aplicado a las producciones de literarias hispanoamericanas.⁵⁹ (*El reino de este mundo* fue publicado por primera vez en 1949). Juan Barroso VIII definió así al realismo mágico: «...*La combinación de temas que reflejan la realidad dentro de una exactitud y hondura detallística con técnicas que aunque rompen con las leyes dentro de la unidad total de la obra*».⁶⁰

Legado

Las obras de Carpentier han tenido un impacto en el mundo literario y cultural. Aunque muchas de sus obras han añadido a su estatura, la recepción crítica de su obra nos dice que el género de la literatura latinoamericana ha sido ampliado. Carpentier intenta cambiar el enfoque de la experiencia latinoamericana con nuevas perspectivas, e incluye su propia experiencia de su fondo cultural complejo.⁶¹

Se dice que Carpentier ofrece una nueva perspectiva en el pasado colonial de América Latina.⁶¹

El mundo novelístico de Carpentier ha creado un universo en el cual «los mismos problemas se repiten con insistencia, siempre dentro de distintas situaciones, siempre en tiempos diferentes, siempre en escenarios mudables».⁶² Sus obras han creado el concepto del hombre que es siempre lo mismo para el novelista y el tiempo es una mera ilusión en un universo en el cual los hombres viven en un tiempo sin tiempo.⁶³ Los personajes que Carpentier crea son «personajes de hoy pero también de ayer y seguramente de mañana» que participan en revoluciones de ayer que también podrían ser las revoluciones de mañana, y en sus obras podemos ver la presentación de temas históricos y personales más variados a través de la superposición de planos en lo individual y en lo social. Esta visión del tiempo y la historia es una de las influencias más claves que Carpentier ha tenido sobre la literatura latinoamericana. La descripción de la cultura de Occidente es también una de las características predominantes en la obra del autor que ha influido en la escritura después de sus publicaciones.⁶³ Su influencia es evidente en autores de toda América, como el chileno José Donoso y su novela *El obscuro pájaro de la noche*, el mexicano Fernando Del Paso y su novela *Noticias del Imperio*, el colombiano Germán Espinosa y *La tejedora de coronas*,⁶⁴ así como en los novelistas cubanos contemporáneos Leonardo Padura y su *La novela de mi vida* y Fernando Velázquez Medina en su obra *Última rumba en La Habana*.

- Anualmente se celebra el Premio de Novela, Cuento y Ensayo Alejo Carpentier. El premio se instituyó en 1999, y su acto de premiación formó parte del Programa General de la IX Feria Internacional del Libro de La Habana. El anuncio público de los galardonados siempre tiene lugar el 26 de diciembre, fecha en que se celebra el natalicio del insigne escritor cubano.

Obras

Novelas

- *¡Écue-Yamba-O!* (1933)
- *El reino de este mundo* (1949)
- *Los pasos perdidos* (1953)
- *El acoso* (1956)
- *El siglo de las luces* (1962)
- *Concierto barroco* (1974)
- *El recurso del método* (1974)
- *La consagración de la primavera* (1978)

- *El arpa y la sombra* (1979)

Cuentos

- *El sacrificio* (1923)
- *Histoire de lunes* (1933, en francés)
- *Viaje a la semilla* (1944)
- *Oficio de tinieblas* (1944)
- *Los fugitivos* (1946)
- *Guerra del tiempo. Tres relatos y una novela* (1958): *Viaje a la semilla*, *Semejante a la noche*, *El camino de Santiago* y *El acoso*, en la primera edición. En posteriores ediciones se le agregan dos relatos más: *Los fugitivos* y *Los advertidos*.
- *Cuentos* (1976): *El camino de Santiago*, *Los advertidos*, *Semejante a la Noche*, *Viaje a la semilla*, *Los fugitivos*, *Oficio de tinieblas* y *El derecho de asilo*.

Ensayos

- *La música en Cuba* (1946)
- *Tristán e Isolda en tierra firme* (1949)
- *Tientos y diferencias* (1964)
- *Literatura y conciencia en América Latina* (1969)
- *La ciudad de las columnas* (1970)
- *América Latina en su música* (1975)
- *Letra y solfa* (1975)
- *Razón de ser* (1976)
- *Afirmación literaria americanista* (1979)
- *Bajo el signo de Cibeles. Crónicas sobre España y los españoles* (1979)
- *El adjetivo y sus arrugas* (1980)
- *El músico que llevo dentro* (1980)
- *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos* (1981)
- *Conferencias* (1987)

Libreto de ópera

- *Manita en el suelo*, música de Alejandro García Caturla.

Música

Aunque Carpentier fue primordialmente conocido como autor, es también musicólogo.⁶⁵ La música era un elemento muy presente en su familia; su abuela era pianista, su madre tocaba el piano y su padre fue violonchelista.⁶⁶ Carpentier estudió teoría musical en el Liceo Jason de Sully de París y en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana; era pianista.⁹ Durante su tiempo en Francia, Carpentier entró en los círculos musicales parisienses y colaboró con bastantes compositores, resultando en la producción de poemas, libretos y textos de varias obras musicales:¹⁷

- *Yamba-Ó*, tragedia burlesca, música de M.F. Gaillard, estrenada en el Théâtre Beriza, París, 1928.
- *Poèmes des Antilles*, neuf chants sur les texts de Alejo Carpentier, música de M.F. Gaillard, Edition Martine, París, 1929.
- *Blue*, Poema, música de M.F. Gaillard, Edition Martine, París.
- *La Passion Noire*, cantata para diez solistas, coro mixto y altoparlantes, música de M.F. Gaillard, estrenada en París, julio de 1932.
- *Dos poemas afrocaribios*, *Mari-Sabel* y *Juego Santo*, para voz y piano, música de A.G. Caturla, Edition Maurice Senart, París, 1929.

Filmografía

- *El recurso del método*, dirección de Miguel Littín, México, Cuba, Francia, 1978, adaptación de su novela homónima (1974).
- *El siglo de las luces (película)*, dirección de Humberto Solás, Cuba, 1992. Adaptación de su novela homónima (1962).
- *Cortázar: Apuntes para un documental*, dirección de Eduardo Montes Bradley, Argentina, 2001 (Participación testimonial).

Premios

-
-
- En 1956 gana el *Prix du Meilleur Livre Etranger* por su novela *Los pasos perdidos* (Francia)
 - En 1975 recibe un *Doctorado Honoris Causa* por la *Universidad de La Habana* (Cuba)
 - En 1975 recibe el *Premio Internacional Alfonso Reyes* (México)
 - Es hecho Miembro Honorario de la *University of Kansas* (Estados Unidos)
 - Recibe el *Premio Mundial Cino Del Duca* (Francia)
 - En 1977 recibe el *Premio Cervantes* (España)
 - En 1979 recibe el *Premio Medicis Extranjero* (Francia)

Predecesor: Jorge Guillén	 Premio Miguel de Cervantes 1977	Sucesor: Dámaso Alonso
-------------------------------------	--	----------------------------------

Referencias

- Belnap (1993): p. 236-264.
- Leante 57
- Zurdo 16
- Carpentier 13
- Cambeiro 10
- Concierto barroco foreword p. 13
- Müller-Bergh 10
- Carpentier, Confesiones sencillas 33
- Janney 20
- Janney 21
- Zurdo 54
- Müller-Bergh 11
- Müller-Bergh 12
- Rita de Maeseneer 7
- Müller-Bergh 14
- Müller-Bergh 15
- Müller-Bergh 16
- Janney 69
- Fornet 154
- Zurdo 57
- «CVC. Rinconete. Literatura. Arturo Uslar Pietri, por M. Ángeles Vázquez.» (https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antiores/marzo_07/15032007_01.htm). *cvc.cervantes.es*. Consultado el 18 de abril de 2023.
- DÍA, SALAMANCARTV AL (15 de octubre de 2017). «Uslar Pietri y el realismo mágico» (<https://salamancartv.es/noticia/2017-10-15-ustlar-pietri-y-el-realismo-magico-129637>). *salamancartv.es*. Consultado el 18 de abril de 2023.
- Müller-Bergh 17
- Birkenmaier 27
- Henighan 1009
- González Canales, María Luz (26 de noviembre de 2016). «El desconocido fervor de Alejo Carpentier por Toledo y Cuenca» (https://www.abc.es/espana/castilla-la-mancha/toledo/centenario-quijote/abci-desconocido-fervor-alejo-carpentier-toledo-y-cuenca-201611302228_noticia.html). *Artes & Letras. ABC Castilla-La Mancha*, p.66. Consultado el 10 de abril de 2021.
- Müller-Bergh 18
- Carpentier, Confesiones sencillas... 32
- Rodríguez 9
- Müller-Bergh 20
- Müller-Bergh 21
- Concierto Barroco, Foreword 16-17
- Carpentier, Confesiones sencillas... 33
- Carpentier, Confesiones sencillas...33
- Müller-Bergh 22
- <http://prodavinci.com/blogs/alejo-carpentier-y-perez-jimenez-en-la-misma-foto-por-milagros-socorro-unafotoutexto/>
- Zurdo 140
- Müller-Bergh 23
- Plá Cortés, Angélica A. (2014). «La aprendiz de bruja: paradigma de lo mestizo en la obra de Alejo Carpentier» (<https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/s1784k881?locale=es>). *repositorio.colmex.mx*. Consultado el 28 de abril de 2021.
- Carpentier, Alejo (2002). *La aprendiz de bruja ; Concierto barroco ; El arpa y la sombra* (https://www.worldcat.org/title/aprendiz-de-bruja-concierto-barroco-el-arpa-y-la-sombra/oclc/904486092&referer=brief_results). Siglo Veintiuno Editores. ISBN 978-968-23-1670-8. OCLC 904486092 (<https://www.worldcat.org/oclc/904486092>). Consultado el 28 de abril de 2021.
- el 3 de enero de 1975
- Wakefield p.1
- Birkenmaier, p. 54-80
- Birkenmaier, 107
- Pancrazio p. 34
- zurdo p. 25 1985
- Janney 1981 p.10
- Zurdo p. 47 1985
- Birkenmaier, 39
- Zurdo p.47 1985
- Millares, Selena (1999). «Alejo Carpentier, en el reino de la paradoja» (<http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9999221005A>). *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Universidad Complutense de Madrid) (28): 1005-1023.
- Zurdo p. 27 1985
- Paz Soldán, p. 35
- Daniel, p. 129
- El Reino, p. 9
- El Reino de este mundo, p.12
- Barrera, Trinidad p. 36
- Birkenmaier, 134
- González Echevarría & Walker (1996). *The Cambridge History of Latin American Literature: The twentieth century*, Cambridge, CUP. pág. 416. <http://books.google.com/books?id=Whqnbvivo4C&pg=PA410&dq=magische>
- Barroso, p. 65
- Janney 1981 p.9
- Mocega-González 13
- Mocéela-González 13
- La tejedora de coronas (<http://La%20tejedora%20de%20coronas.com>) (enlace roto disponible en Internet Archive; véase el historial (https://web.archive.org/web/*/http://la%20tejedora%20de%20coronas.com/), la primera versión (<https://web.archive.org/web/1/http://la%20tejedora%20de%20coronas.com/>) y la última (<https://web.archive.org/web/2/http://la%20tejedora%20de%20coronas.com/>)).
- Zurdo 28
- Zurdo 29

Bibliografía

- Barrera, Trinidad (2003). *Del centro a los márgenes: narrativa hispanoamericana del siglo XX*. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones. ISBN 9788447207695.
- Barrosa VIII, Juan (1977). *Realismo mágico y lo real maravilloso en El Reino de este mundo y El siglo de las luces* (<https://archive.org/details/s/realismomagicoyl0000barr>). Miami, FL: Ediciones Universal. ISBN 9788439964742.
- Belnap, Jeffrey Grant (1993). *The Post-Colonial State and the 'Hybrid' Intellect: Carpentier, Ngugi, and Spivak*. Irvine, CA: U of California Press.
- Birkenmaier, Anke (2006). *Alejo Carpentier y la cultura del surrealismo en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- Carpentier, Alejo (1974, traducción al inglés 1988). *Concierto Barroco (Foreword)*. Council Oak Books. ISBN 9780847701834.
- Carpentier, Alejo (1977). *Confesiones sencillas de un escritor barroco*. La Habana.
- Carpentier, Alejo (1949, 1969, 1883, 2004). *El Reino de Este Mundo*. Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V. Bajo el sello editorial Seix Barral. ISBN 9780847701872.
- Carpentier, Alejo (1980). *Razón de ser*. Letras Cubanas, La Habana.
- Carpentier, Alejo (2008). *Viaje a la semilla. Concierto barroco* (https://issuu.com/atalantaweb/docs/29_-_issuu_viaje_a_la_semilla). Epílogo Juan Malpartida. Colección Ars Brevis. Vilaür: Ediciones Atalanta. ISBN 9788481362954.
- Daniel, Lee A. (1982). *Realismo Mágico: True Realism with a Pinch of Magic*. The South Central Bulletin, Vol. 42, No. 4, Studies by Members of SCMLA.
- Rita de Maeseneer (2004). *En el centenario de Alejo Carpentier (1904-1980)*. Editions Rodopi B.V., Amsterdam NY. ISBN 9789042017313.
- Fornet, Ambrosio (2006). *Carpentier o la ética de la escritura*. Ediciones Unión, La Habana. ISBN 9789592097094.
- Francis, N. (2013). The origin of music as seen from evolutionary science and from Alejo Carpentier's *Los pasos perdidos* (http://www.sibetrans.com/trans/public/docs/trans-17-01_1.pdf). *Revista transcultural de música/Transcultural Music Review*, 17, 1—26.
- Henighan, Stephen (1999). *Two Paths to the Boom: Carpentier, Asturias, and the Performative Split*. The Modern Language Review.

- Janney, Frank (1981). *Alejo Carpentier and his early works* (<https://archive.org/details/alejocarpentierh0000jann>). Tameiss Books Limited, London. ISBN 9780729300629.
- Márquez Rodríguez, Alexis (2004). *Nuevas Lecturas de Alejo Carpentier*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Caracas. ISBN 9789800022122.
- Mocega-González, Esther (1980). *Alejo Carpentier: estudios sobre su narrativa* (<https://archive.org/details/alejocarpentiere0000moce>). Playour, Madrid. ISBN 8435902250.
- Müller-Bergh, Klaus (1972). *Alejo Carpentier: Autor y obra en su época*. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires.
- Pancrazio, James J (2004). *The Logic of Fetishism: Alejo Carpentier and the Cuban Tradition*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Paz Soldán, Edmundo (2008). *Alejo Carpentier: teoría y práctica de lo real maravilloso*. Anales de Literatura Hispanoamericana.
- Wakefield, Steve (2004). *Carpentier's Baroque Fiction: Returning Medusa's Gaze*. Tamesis Woodbridge. ISBN 9781855661073.
- Velayos Zurdo, Óscar (1985). *El diálogo con la historia de Alejo Carpentier* (<https://archive.org/details/eldialogoconlahi0000vela>). Barcelona. ISBN 9788429722802.
- Villanueva, Carlos (2012). *El universo musical de Alejo Carpentier*. Fundación Juan March, Madrid. ISSN 1989-6549. Disponible en pdf [1] (http://www.march.es/Recursos_Web/Culturales/Documentos/Conciertos/CC762.pdf).

Enlaces externos

- Sitio oficial de Alejo Carpentier en Cuba Literaria (https://web.archive.org/web/20071216054906/http://www.cubaliteraria.com/autor/alejo_carpentier/).
 - Biografía de Carpentier (https://web.archive.org/web/20090226043858/http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_2_99/his07299.htm).
 - Entrevista con Alejo Carpentier en el programa *A fondo* de TVE (1977) (<https://www.youtube.com/watch?v=inF8qRk4RDU>)
 - Análisis crítico de la novela El reino de este mundo de Alejo Carpentier. Por el Centro de Estudio del Capitalismo. (<http://centrodecapitalismo.wordpress.com/2011/01/17/el-reino-de-este-mundo-por-carpentier/>)
 - Paisaje e historia emancipatoria del Caribe en la narrativa de Alejo Carpentier, Landry-Wilfrid Miampika, 2010. (<http://www.manioc.org/fichiers/HASH96dc8a29b8adb6ac4749c1>)
 - Semejante a la noche, versión audiolibro relatado con voz humana. (<https://www.youtube.com/watch?v=UMk51Y97miU>)
-

Obtenido de «https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Alejo_Carpentier&oldid=163501881»



El Siglo de las luces (novela)

Novela histórica del escritor cubano Alejo Carpentier publicada en 1962.¹ Ambientada en la época de la Revolución Francesa, pero desarrollada principalmente en la región del Caribe, tiene como figura principal al personaje de Víctor Hughes y se desenvuelve a través de las vivencias experimentadas por tres jóvenes, una pareja de hermanos y su primo, quienes son los verdaderos protagonistas de la novela. Según el autor, Víctor Hughes fue un personaje real que fue enviado al Caribe a expandir los límites de la revolución y terminó transformándose en un déspota que logró cierta autonomía política respecto de Francia.

Argumento

La novela abunda en peripecias cuyo marco histórico lo proporciona la dramática década final del siglo xviii.

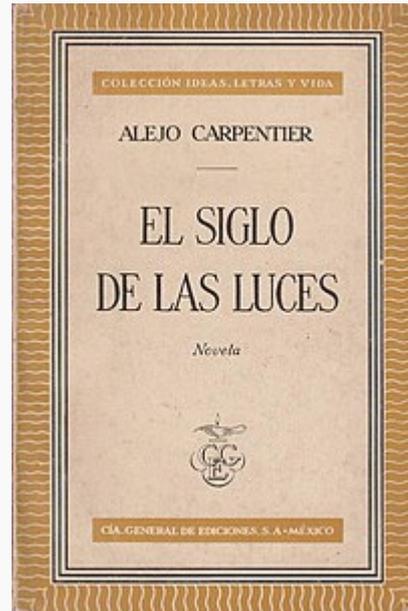
El hilo conductor: los ecos de la Revolución Francesa en el Caribe. Los escenarios principales de la narración son el ámbito caribeño y la Francia revolucionaria; secundariamente, en el brinco temporal que conduce al desenlace, el Madrid que ha presenciado los tumultos de mayo de 1808.

Todo comienza en La Habana, en torno de 1790. Un acaudalado comerciante criollo acaba de fallecer, dejando en la orfandad a sus hijos adolescentes, Sofía y Carlos, quienes se recluyen en la casona familiar en señal de duelo. Con ellos vive su primo Esteban, huérfano desde temprana edad, también adolescente y un verdadero hermano para ambos. La reclusión deviene gradualmente fiesta, al hacer de la casa un lugar encantado al margen del mundo; mundo del que, no obstante, se maravillan los chicos a través de los libros.

Cierto día irrumpe un francés de nombre Víctor Hughes, marsellés afincado en Saint-Domingue (la futura Haití). Desea hacer tratos con el dueño de casa, de cuya muerte obviamente no está informado. Superada la decepción, el francés se revela un prodigioso compañero de juegos y un gran contador de historias; parece un prestidigitador que no acabara de sacarse cosas de la manga. Para mayor admiración de sus nuevos amigos, proporciona al enfermizo Esteban el auxilio providencial del doctor Ogé, mulato y amigo del marsellés. Pero Víctor y Ogé son francmasones y extranjeros, doble motivo de sospecha para las

El Siglo de las Luces

de **Alejo Carpentier y Valmont**



Género	Novela histórica
Tema(s)	<u>Revolución francesa</u>
Edición original en español	
Publicado en	1962
Editorial	Compañía General de Ediciones S.A. de México
País	Cuba
Fecha de publicación	1962

autoridades locales; deben huir de Cuba. Los vaivenes de su fuga arrastran a Sofía y Esteban, quienes se ven abocados a un Caribe convulsionado por la proliferación de ideas revolucionarias y la revuelta de los negros en Saint-Domingue. Los acontecimientos llevan a Víctor y Esteban al otro lado del océano, a una Francia en plena revolución que ya ha dado al mundo, un tiempo atrás, noticias tan pasmosas como el intento de fuga del rey y su captura en Varennes (junio de 1791). He aquí que Víctor Hugues hace su entrada en la historia, pues volverá al Caribe oficialmente investido de poderes. Esteban será testigo de su encumbramiento y de su degradación, y mucho padecerán sus juveniles entusiasmos. No menos severo será el impacto en Sofía, en quien la espera no ha hecho sino acrecentar el aura romántica, doblemente romántica en su caso, del marsellés.

Interpretación y análisis

- Esta novela puede ser incluida dentro de la nueva novela histórica, expresión acuñada por el crítico literario Seymour Menton, pues la historia no está contada desde la perspectiva de los personajes que han tenido protagonismo histórico ni desde el punto de vista canónico establecido por la Historiografía, sino que el relato se construye desde la visión de personajes comunes y corrientes que no han sido registrados por la historia oficial. Es decir, la relación de los hechos se hace a partir de la voz del "otro", de quienes no aparecen en los registros históricos, y no desde la "voz oficial".
- La guillotina, elemento característico de la Revolución Francesa, participa activamente en esta novela pues aparece de manera constante a lo largo de ella, denominada simplemente la "Máquina".

Véase también

- El siglo de las luces (película)

Referencias

1. «El Siglo de las Luces: Alejo Carpentier a la caza del Leviatán» (https://www.elespanol.com/el-cultural/blogs/entreclasicos/20170307/siglo-luces-alejo-carpentier-caza-leviatan/199100092_12.html). Consultado el 14 de diciembre de 2022.

Bibliografía

- Carpentier, Alejo. *El siglo de las luces*. Editorial Espasa-Calpe, Colombia, 2002, 417 pp. isbn 8467015101
- Menton, Seymour. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina*. Fondo de Cultura económica, México, 1993, 1a edición, 311 pp. isbn 9681640683
- Malavialle, Renaud, *Le sujet politique dans El Siglo de las Luces (1962) d'Alejo Carpentier*, Raison-publique.fr, Le Mans, Université du Maine, décembre 2012

El Siglo de las Luces: Alejo Carpentier a la caza del Leviatán

[Rafael Narbona](#)

7 marzo, 2017 18:32



¿Quién no ha soñado con abolir el mundo viejo para alumbrar una nueva era de dicha, libertad, fraternidad y prosperidad? Las revoluciones suelen perfilarse como deslumbrantes auroras, pero en su sótano se cometen los peores crímenes, casi siempre justificados como un inevitable tributo a la justicia y a la paz. Robespierre describió el Terror como “el despotismo de la libertad contra la tiranía”, asegurando que “castigar a los opresores de la humanidad es clemencia, perdonarles es barbarie”. Alejo Carpentier (Lausana, Suiza, 1904-París, 1980), apologista incansable de la revolución cubana, publicó en 1962 *El siglo de las luces*, una novela que abordaba la paradójica relación entre el despotismo y los cambios revolucionarios. **La peripecia de Víctor Hughes, un aventurero que exportaba al Caribe la Revolución francesa, apunta que el poder revolucionario desemboca inevitablemente en el cesarismo del poder absoluto.** Las utopías cantan las alabanzas de un orden nuevo, escondiendo que su despliegue nunca es incruento. No parece casual que la novela de Carpentier comience con una página de estremecedora belleza, donde Esteban, un joven revolucionario que ya empieza a paladear el amargo sabor del desengaño, contempla la guillotina ubicada en la proa del barco en el que viaja. La nave ha partido de Europa con destino a América, animada por el deseo de extender la Revolución al nuevo mundo. La Máquina ocupa la proa, con la apariencia de una vieja deidad hambrienta de sacrificios. Parece incomprensible que un instrumento terrorífico constituya la vanguardia de una sociedad igualitaria.

La extraordinaria prosa de Carpentier describe la Máquina con precisión y lirismo, sin ocultar su condición paradójica, pues es una obra de la razón inspirada por una ferocidad que evoca los sacrificios de las culturas primitivas. Alzada la cuchilla, es “una puerta abierta sobre el vasto cielo”. Su insólita silueta avanza por el océano como un monstruo mitológico, preludiando una orgía de sangre. Esteban, la voz narrativa que abre el relato, no emplea jamás la palabra “guillotina”, un término ominoso que rebaja la dignidad de un artefacto al servicio de las virtudes republicanas. La “Puerta-sin-batiente”, con su “medio frontón invertido”, no es un objeto inerte, sino “una presencia [...] plantada sobre el sueño de los hombres”. Su “implacable geometría” guía a los pueblos hacia su liberación. El que la espuma de una nueva época adopte la forma de un ingenio mortífero parece corroborar la clarividente sentencia de [Walter Benjamin](#): **“No hay documento de cultura que no lo sea al mismo tiempo de barbarie”**. La fascinación que produce “aquel triángulo negro, con bisel acerado y frío” nace del mismo fervor utópico que concierta el progreso material con el moral, sin reparar en que la razón también alumbra sombrías pesadillas. Voltaire no conduce a Auschwitz, pero la reducción de lo real a lo puramente cuantificable degrada al ser humano a la condición de variable prescindible. Si el hombre es un animal y no el reflejo de un misterio que nos desborda, su

destrucción puede asimilarse como una necesidad. Conviene recordar que Sophie Scholl, la joven estudiante alemana que participó en la exigua resistencia interior contra la dictadura de Hitler, murió decapitada por una guillotina, lo cual demuestra que la libertad nunca puede estar asociada a un mecanismo perverso. En definitiva, la razón se convierte en opresión cuando identifica su poder con la realización histórica de un absoluto político.

Carpentier escoge La Habana como punto de partida de su ambiciosa novela. A veces la perspectiva periférica resulta más esclarecedora que la visión desde el centro. Los protagonistas no son los pobres y oprimidos, sino tres jóvenes huérfanos pertenecientes a la burguesía. Tras la muerte de su padre, un rico comerciante criollo, Sofía y Carlos descubren el placer de vivir de forma ociosa y caótica. Sofía decide no regresar al convento donde había sido recluida para adquirir las cualidades que se presuponen en una mujer de su clase social. Prefiere permanecer en la casona familiar, ocupándose de su hermano y su primo Esteban, que sufre violentos ataques de asma. **A pesar de su fortuna, el padre había descuidado su hogar desde el óbito de su esposa, víctima de una virulenta gripe. Lejos de parecer una mansión, la vivienda podría confundirse con una almoneda, con muebles arruinados por la humedad, estatuas sucias o rotas, cortinas polvorientas y porcelanas de colores desvaídos.** Sólo los cuadros introducen una nota de belleza y equilibrio, pero también de fatalidad y tragedia, particularmente la apocalíptica “Explosión en una catedral”, con sus toneladas de piedra desplomándose sobre unos feligreses aterrorizados. Durante meses, los tres jóvenes transformarán la casona en el escenario de sus juegos, divorciándose de la realidad circundante. Mientras Don Cosme, el administrador de su padre y albacea de su testamento, conspira para saquear su herencia, los atolondrados herederos trepan por los muebles, se arrojan libros como si fueran proyectiles, compran todo lo que se les antoja o bailan sobre el tapiz de billar, que no tarda en parecer una pradera devastada por una estampida de caballos salvajes. El desorden se agrava cuando Esteban recibe un Gabinete de Física, compuesto por telescopios, péndulos, brújulas, imanes, tornillos de Arquímedes y otros objetos similares.

La casa deja de ser un conjunto de estancias para convertirse en un laberinto inextricable, con atajos, escondites y distintas alturas. El juego perpetuo orquestado por los tres adolescentes se retuerce hasta transformar la vivienda en un teatro que escenifica los acontecimientos del mundo exterior, pero sin involucrarse en sus vicisitudes. Aunque sueñan con viajar a París, Madrid y Nueva York, lo cierto es que su estrambótica rutina parece una conjura urdida para mantener alejada la realidad y no ser arrastrados por las turbulentas aguas de la historia. **No importa que sean lectores voraces de Spinoza, Diderot y Voltaire. Contemplan los hechos desde lejos, con la perspectiva de un espectador de ópera o de un loco atrapado por un delirio florido.** Todo cambia cuando aparece Víctor Hughes, un apuesto negociante marsellés que había entablado relaciones comerciales con el padre difunto. Su irrupción abre las puertas del mundo real, con sus pasiones y desengaños. Con la presencia de Hughes, masón e hijo de un panadero, “toda una escenografía de sueños se venía abajo”. Sofía descubre la sexualidad, que había ignorado hasta entonces, espantada por el carácter irracional del deseo. Carlos repara en que la vida es mucho más seductora que su representación. Esteban se atreve a soñar con una salud insolente, arrolladora. Para celebrar los cambios, los cuatro bailan embriagados, con una alegría pagana, libre de fantasías platónicas y sentimientos de culpa. Empiezan las salidas al exterior. La primera no puede ser más perturbadora. Acompañados por Hughes, se acercan al puerto, donde las prostitutas complacen a los marineros sin esconderse de las miradas. La impaciencia de los cuerpos, que parecen desconocer el pudor, fascina a Esteban, pero Sofía, intoxicada por las monjas, se escandaliza y huye. **El asma frustra las ansias de libertad de Esteban, provocándole nuevas crisis, que le impiden materializar sus incipientes pasiones.** Hughes recurre a su amigo el Doctor Ogé, negro y francmasón, que logra identificar la causa de los ataques: unas flores amarillas que cultiva un criado en el patio para

venderlas como plantas curativas, particularmente eficaces contra las enfermedades venéreas. Según Ogé, esas plantas son el doble de Esteban y le roban su energía vital. Sofía afirma que esa teoría sólo es brujería, pero lo cierto es que su primo se cura y su recuperación coincide con un violento despertar sexual.

El tema del doble no es algo ocasional, sino un aspecto esencial de una novela que presenta a todos sus personajes desdoblados en identidades cambiantes. El sexo es una de las fuerzas que desdobra a los personajes, obligándoles a liberar sus pulsiones más íntimas. La otra fuerza es la voluntad de poder, que puede manifestarse como impulso dominador o como explosión liberadora. Sofía intenta ignorar el deseo, pero el sexo no se cansa de convocarla, adquiriendo una dimensión dramática la noche en que Hughes se desliza desnudo en su lecho e intenta hacerle el amor. **Su resistencia evita que la relación sea consumada, pero ya nada volverá a ser igual, pues se ha descubierto como mujer deseada, como un ser capaz de incendiar la imaginación y desencadenar las pasiones.** Su espíritu, maniatado por un padre autoritario y unas monjas intransigentes, explota al conocer –gracias a las pesquisas de Hughes- que Don Cosme, el albacea, había aprovechado su posición para apropiarse de sus bienes, mientras fingía administrar su herencia con celo y probidad. Sofía libera su rabia, destruyendo un retrato de su padre, al que nunca ha amado: “Estoy cansada de Dios; cansada de las monjas; cansada de tutores y albaceas, de notarios y papeles, de robos y porquerías”. No hay gesto de insurrección que no provoque –directa o indirectamente- una reacción del poder cuestionado. Las autoridades de La Habana organizan una redada contra los francmasones, forzando a Víctor Hughes y al Doctor Ogé a abandonar la ciudad y refugiarse en Puerto Príncipe. Sofía y Esteban deciden acompañarles. Durante el trayecto, mientras sus ojos se extravían en la voluptuosidad de un mar de entrañas verdes, negras y sonrosadas, los primos experimentan una desconocida sensación de plenitud. “Es la primera vez que me siento realmente joven”, exclama Esteban. “Me pregunto si hemos sido jóvenes alguna vez”, matiza Sofía. El júbilo se interrumpe cuando los marineros se entregan a cazar tiburones por el simple placer de matarlos. Atrapados con anzuelos y garfios enganchados a cadenas, los alzan y los golpean con palos, barras de hierro y espeques del cabestrante, tapizando la cubierta y las velas de sangre. Para Ogé, es una forma de combatir el mal, que se justifica por el daño que causan los escualos. **La matanza parece profética, pues cuando llegan a Puerto Príncipe los negros se han rebelado, quemando las plantaciones y asesinando a los blancos que los explotaban.** Al mismo tiempo, llegan noticias del arresto de Luis XVI en Varennes. Víctor Hughes interpreta la noticia como el nacimiento de una nueva humanidad. Saber que se ejecuta a aristócratas y sacerdotes, que esclavizaron a los hombres durante siglos, corrobora su impresión de estar ante un gran cambio histórico, que en Puerto Príncipe se ha manifestado con una feroz sublevación. No le importa que hayan incendiado su almacén. La historia se pone a cero cuando destruye un orden inicuo.

Sofía regresa a La Habana, mientras Esteban y Víctor Hughes se encaminan hacia Francia. Desde Europa, el Trópico parece “estático, agobiante y monótono”. Fascinado por el curso de los acontecimientos, Esteban se enamora de la Calle, alegre y desbordante después de la caída de la monarquía. Libre ya de crisis asmáticas, los franceses le demuestran su hospitalidad llamándole “Extranjero amigo de la Libertad”. Mientras tanto, Víctor Hughes comienza una fulgurante carrera política, siguiendo los pasos del Incorruptible Robespierre. Nombrado Acusador Público del Tribunal Revolucionario de Rochefort, actúa con una dureza implacable. No le tiembla la mano cuando envía a la guillotina a una doncella que ha comulgado a escondidas. **Esteban, que también simpatiza con los jacobinos, conoce las primeras dudas al presenciar crueldades que evocan los rigores del Antiguo Régimen.** No le molesta menos el culto histórico a la Revolución. Las reliquias ya no son astillas de la Cruz de Cristo, sino llaves y fragmentos de la Bastilla. Hughes cada vez se muestra más distante, evitando los encuentros con Esteban. En tanto Conductor de Hombres,

opina que su primera obligación es no tener amigos. Dada su experiencia en las Antillas, la nueva República Francesa le envía como gobernador a Guadalupe y Martinica. Esteban cruza de nuevo el Atlántico con él, pensando aún que la Máquina, ubicada en la proa como símbolo y advertencia de la virtuosa intransigencia de la Libertad, es necesaria para demoler el viejo orden.

Como nuevo gobernador, Hughes declara abolida la esclavitud y repele una invasión inglesa dirigida desde Jamaica, con la complicidad de los colonos franceses monárquicos. El “Investido de Poderes” ha viajado con Monsieur Anse, antiguo verdugo del Tribunal de Rochefort. Se trata de “un mulato de finos modales, educado en París”, violinista notable y amante de los niños, que nunca sale a la calle sin los bolsillos llenos de caramelos. Las vacilaciones de Esteban se acentúan cuando lee en la prensa de París que se ha establecido la Fiesta del Ser Supremo, declarando el ateísmo inmoral y contrarrevolucionario. Hughes desprecia sus dudas, afirmando que “una Revolución no se argumenta”. Simplemente, “*se hace*”, acatando lo que exige cada momento. El Comisario no tarda en ordenar las primeras ejecuciones. Primero, los ochocientos sesenta y cinco colonos franceses que han luchado con los ingleses, “un trabajo de romanos”, según Monsieur Anse. Después, dos capellanes monárquicos que ocultaban fusiles y municiones. **La matanza de prisioneros se lleva a cabo de forma privada, pues se considera un hecho de guerra. En cambio, los capellanes inauguran las ejecuciones públicas en Guadalupe.** El espectáculo reúne a una multitud que celebra alborozada las decapitaciones. Desde entonces, la Máquina trabaja sin descanso en la Plaza de la Victoria. Cada ejecución es una fiesta. Atrae a las familias y a los comerciantes, que venden una réplica de la guillotina en miniatura. Insaciable, la Máquina comienza a viajar de pueblo en pueblo, ejecutando a monárquicos, contrarrevolucionarios y holgazanes, pues la pereza es un delito contra la Razón y el Ser Supremo. El Comisario adopta nuevas medidas contra los negros liberados, imponiéndoles un servicio de trabajos forzosos que apenas difiere de la esclavitud en las plantaciones.

Víctor Hughes recibe con estupor y amargura la noticia del juicio y ejecución de Robespierre. Sin embargo, no es defenestrado. Su eficacia como gobernador inflexible y brutal hace que el Directorio respete su posición. Hughes se distingue en la campaña contra los buques ingleses, españoles, holandeses y norteamericanos, flotando naves con patente de corso. Ordena a Esteban que se embarque como escribano en *L'Ami du Peuple*, bajo el mando del capitán Barthélemy, apuntando en un libro de cuentas el botín capturado. El barco no se limita a saquear los navíos de los países enemigos de la República, sino que además trafica con los esclavos capturados en sus asaltos. Cuando Esteban regresa a los dominios de Hughes, descubre que la guillotina ha sido trasladada a un patio trasero, convirtiéndose en un posadero de gallinas, que se adormecen en sus montantes. La época del Terror en las Antillas ha finalizado, pero no la carrera política de Hughes, que **justifica el baño de sangre que ha acontecido bajo su gobierno como un imperativo histórico: “Hay épocas que no se hacen para los hombres tiernos”**. Poco a poco, se restablece el orden social temporalmente alterado por los vientos revolucionarios. Una de las primeras medidas es restablecer la esclavitud. Cuando Esteban acude a un hospital para ser atendido por una leve herida, se encuentra con nueve esclavos negros que esperan la amputación de una pierna por intento de fuga o rebelión contra sus amos.

Esteban vuelve a La Habana, profundamente consternado. Sofía y Carlos le reciben con enorme alegría, comunicándole que el negocio paterno ha salido del bache y ahora son ricos. Sofía ya es una mujer y se ha casado con el insulso Jorge, hijo de una de las familias más prósperas de la isla. Las nuevas circunstancias no han afectado a sus pasadas convicciones. De hecho, los tres son unos radicales que justifican el terror revolucionario. Cuando Esteban se sincera y expresa su decepción, se desata una violenta discusión. Sofía exclama que ojalá se levantara una guillotina en la Plaza de Armas. Carlos asiente, añadiendo que deberían rodar unas cuantas cabezas. **“Me esperaba todo –**

replica Esteban- menos encontrarme, aquí, con un Club de Jacobinos”. “Te enfadas con nosotros –objeta Sofía- porque tenemos fe en algo”. La situación cambia cuando Jorge muere por culpa de una epidemia y un criado desleal denuncia a Sofía y Carlos por masones. Carlos huye por la azotea, pero Esteban es capturado y enviado al penal de Ceuta. Poco antes, Sofía ha subido a un barco para reunirse con Víctor Hughes en Cayena, donde el antiguo negociante ostenta otra vez el cargo de gobernador. Sofía y Hughes viven un tórrido romance, pero la pasión sexual acaba cuando ella descubre que su amante es un déspota sin escrúpulos. Sofía viaja a Madrid para rescatar a su primo, encarcelado en el presidio de Ceuta. Gracias a sus gestiones, Esteban sale de prisión y convive con Sofía durante un tiempo en la antigua casa de la condesa de Arcos. Disipadas sus diferencias por el común desengaño y una intimidad que quizás incluye el intercambio carnal, se arrojan a la calle el Dos de Mayo, tras escuchar los gritos y el estruendo de la artillería. No saben exactamente qué sucede, pero sienten que deben combatir con el pueblo sublevado. Desaparecen entre la multitud, armados con una escopeta de caza y los sables y puñales de una panoplia. Conocemos el desenlace por medio de Carlos, que ha acudido a Madrid para averiguar qué ha pasado con su hermana y su primo. Tras realizar las pesquisas oportunas, decide devolver la casa a sus propietarios y marcharse hacia un lugar indeterminado. Cuando se cierra la mansión y las estancias se sumen en la penumbra, el cuadro de la “Explosión en una catedral” se borra, “haciéndose mera sombra sobre el encarnado oscuro del brocado que vestía las paredes del salón y parecía sangrar donde alguna humedad le hubiese manchado el tejido”. **En una nota final, Carpentier refiere que se ignora cómo acabó Hughes, pero la investigación histórica posterior ha revelado que sirvió fielmente al Consulado** y, más tarde, a Bonaparte, acabando sus días en la Guayana francesa como un próspero terrateniente, con esposa y cuatro hijos. Murió en 1826.

En su *Historia de la literatura hispanoamericana*, Jean Franco sostiene que “en las novelas de Carpentier no hay análisis psicológico porque su visión es demasiado amplia para abarcar los detalles de la vida humana. Nos habla, más que de individuos, de los arquetipos –el Libertador, el Opresor, la Víctima-, más que de su vida, de todo un período histórico. [...] Con Carpentier habitamos un tiempo cósmico, y ello tiene por consecuencia que la tragedia individual parezca un simple detalle dentro de un conjunto muy vasto y más bien sencillo”. **No suscribo esta interpretación, pues –salvo Carlos- ninguno de los personajes principales resulta esquemático o previsible.** Víctor Hughes encarna todas las miserias del político que sólo piensa en su supervivencia. Su radicalismo se atempera cuando el estruendo revolucionario se apaga, pero nunca se desvía de un oportunismo que le permite acumular privilegios. No es un estadista, sino un comerciante que interpreta la historia como un conjunto de variables económicas. Su búsqueda incansable del beneficio impulsa sus transformaciones: masón, ateo, revolucionario, espiritualista. Y, ya fuera de cámara, bonapartista y latifundista. Su éxito se explica por su desapego emocional, que le permite distanciarse de los afectos y las pasiones, sin experimentar remordimientos o buscar alguna forma de redención. Sofía se deja fascinar por su viril sensualidad, pero siempre se mueve por emociones sinceras. Su represión sexual se convierte en ardor volcánico, pero no deja que el placer nuble su juicio. Su rebeldía no es fruto del oportunismo. Su inmolación en el Dos de Mayo corrobora trágicamente su beligerancia contra los abusos del poder político. Esteban muere con ella, redimiendo su complicidad con las matanzas revolucionarias. **Su idealismo transigió con el siniestro silbido de la guillotina, pero cuando advirtió que su música no era un himno de libertad sino de opresión, se refugió en la contemplación del mundo natural**, rastreando las huellas de una trascendencia de raíz panteísta y ecos neoplatónicos: “Quien se abraza a los altos pechos de un tronco, realiza una suerte de acto nupcial, desflorando un mundo secreto, jamás visto por otros hombres. La mirada abarca, de pronto, todas las bellezas y todas las imperfecciones del Árbol”. Desde el punto más alto de su copa, se descubre la red de correspondencias que fluye de una naturaleza en permanente transformación:

“Los grandes signos [...] del Aspa de San Andrés, de la Serpiente de Bronce, del Áncora y de la Escala, estaban implícitos a todo Árbol, anticipándose lo Creado a lo Edificado, dándose normas al Edificador de futuras Arcas...”. Durante sus últimos días, Esteban sólo leerá a Osián, Shakespeare, Goethe y Chateaubriand, prestando una especial atención a *El Genio del Cristianismo*, donde advierte la agonía del que busca la verdad, no un dogma.

Sofía repetirá ese itinerario, ya intuido durante su primer viaje por mar al cruzarse con un banco de medusas: “...observando la multitud de esas criaturas efímeras, se asombraba ante la continua destrucción de lo creado que equivalía a un perpetuo lujo de la creación: lujo de multiplicar para suprimir en mayor escala; lujo de tanto engendrar en las matrices más elementales como en las torneadoras de hombres-dioses, para entregar el fruto a un mundo en estado de perpetua devoración”. Tras descubrir que Hughes es “un parricida de tragedia antigua”, no reconoce otra utopía que el espacio, el cielo y las estrellas, con esa “aplastante majestad que tuviera la palabra, alguna vez, para quienes la inventaron”. La novela de Carpentier es un mural deslumbrante que contiene infinidad de temas, movimientos y variaciones. Se ha dicho que es una verdadera sinfonía del Caribe que adquiere su máxima brillantez estilística en los pasajes destinados a la descripción de la naturaleza. Al margen de sus virtudes formales, *El siglo de las luces* es una reflexión sobre el poder. En su *Historia de la literatura hispanoamericana*, Luis Sainz de Medrano sostiene que –en tanto narrador omnisciente, pero no dogmático- **Carpentier deja ver “su desconfianza de la revolución, salvando, por supuesto, su espíritu”**. En ese sentido, hay que “valorar la significación de Esteban como el personaje más próximo a la visión del autor”. Desde la cubierta de *L’Ami du Peuple*, Esteban avista “en las selvas de coral una imagen tangible, una figuración cercana –y tan inaccesible, sin embargo- del Paraíso Perdido, donde los árboles, mal nombrados aún, y con lengua torpe y vacilante por un Hombre-Niño, estarían dotados de la aparente inmortalidad de esta flora suntuosa”. En ese espacio edénico, “toda delimitación entre lo inerte y lo palpitante, lo vegetal y lo animal, quedaba abolida”. En esas mismas aguas, se dibuja la silueta de un gigantesco pez que oscurece el agua con su sombra, una criatura de otra era, “con ojillos de paquidermo” y “un pellejo cubierto de vegetaciones y parásitos”. **Ese “patriarca abisal [...], encerrado en un eterno miedo a su propia lentitud”, es “el Leviatán”**. Al igual que Melville, Carpentier emplea el símil de la ballena –o, si se prefiere, cachalote- para referirse al poder absoluto que corrompe absolutamente.

El Estado es una creación humana, pero sus estragos parecen fruto de la cólera divina. No hay un consenso histórico sobre el número de víctimas del Gran Terror. Algunos hablan de diez mil. Otros elevan la cifra hasta cuarenta mil. Sin derecho a la defensa, el acusado dependía de un jurado que actuaba arbitrariamente. El clima de indefensión era tan acusado que circuló una viñeta donde aparecía Robespierre haciendo bajar la cuchilla sobre el último francés. “Aquí yace toda Francia”, se leía en un monumento situado al fondo de la caricatura. **La Revolución francesa transformó a los súbditos en ciudadanos, pero la burguesía ocupó el lugar de la aristocracia y las clases populares continuaron soportando distintas formas de opresión y desigualdad.** La feroz represión de la Comuna de París en 1876 enterró definitivamente las fantasías revolucionarias. Alejo Carpentier plantea un conflicto sin solución: ¿es posible el cambio histórico sin la intervención de la violencia? El totalitarismo político brota de utopías y sus frutos no pueden ser más estremecedores. El gesto de Sofía y Esteban durante las primeras escaramuzas del Dos de Mayo nace de la desesperación romántica y no de la esperanza de un mundo mejor. “El humo tártaro” del que habla Thomas Carlyle en su monumental *Historia de la Revolución francesa* (1837) sigue oscureciendo nuestros ojos, pues en las revoluciones, “con sorprendentes transiciones y bajo intensos colores, lo sublime, lo deforme y lo horrible se suceden constantemente, o, más bien, se acompañan mutuamente con ensordecedor tumulto”. **Quizás no estaría de más releer *El siglo de las***

lucés desde la perspectiva del nihilismo. No rebajaría su mérito literario, pero no dejaría más alternativas que la desolación y el desencanto.

RAFAEL NARBONA

Bibliografía:

-Carpentier, Alejo, *El siglo de las luces*. Barcelona, Seix-Barral, 1981.

-Carlyle, Thomas, *Historia de la Revolución francesa*. Buenos Aires, Joaquín Gil Editor, 1946.

-Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona, Ariel, 1987.

-Sainz de Medrano, Luis, *Historia de la literatura hispanoamericana. Desde el Modernismo*. Madrid, Taurus, 1989.

https://www.elespanol.com/el-cultural/blogs/entreclasicos/20170307/siglo-luces-alejo-carpentier-caza-leviatan/199100092_12.html